



AGENDA CONFIDENCIAL



POR LUIS SOTO
@LUISSOTOAGENDA

MALTRATO Y CARICIAS A LOS "RICARDOS"

¿Que pretende el presidente Andrés Manuel López Obrador con preguntarle a los cinco "Ricardos" más im-

portantes del país cuál es su opinión respecto a la sobrerrepresentación en el Congreso? ¿Por qué quiere que Carlos Slim, uno de los hombres más ricos del mundo, y gran beneficiario de concesiones y obras de gobiernos priistas, panistas y de Morena le responda al "pueblo sabio" si estaría dispuesto a violar la Constitución? ¿Por qué les pide a esos cinco que opinen de manera directa y no a través del parapeto llamado por el mismo Consejo Coordinador Empresarial?

Que nos diga el ingeniero Slim, el más billetudo de México qué opina; si está bien que las organizaciones a las que él pertenece estén solicitando que se viole la Constitución, si eso es éticamente correcto, si ese es el México que queremos para nuestros hijos, que siga la simulación y predominando el Estado de chueco y de cohecho, pidió el presidente.

Si la respuesta de los cinco es que están en contra de la sobrerrepresentación, los va a exhibir de violadores a la Constitución; de estar en contra del pueblo, de no querer el beneficio de los "jodidos", de ser ingratos y otras cosas horribles, horribles que, a decir verdad, ni a los "cupuleros" del CCE ni a los "ricardos" como Slim, Larrea, Bailleres, Salinas y Aramburuzabala, les importa, pues no es la primera vez, ni será la última, que juegan el papel de "villanos favoritos" del gobierno en turno.

"Emisarios del pasado, riquillos reaccionarios del grupo anti-México", los llamó Luis Echeverría Álvarez en 1975; "ya nos saquea-

ron, México no se ha acabado, no nos volverán a saquear", les espetó José López Portillo en 1982.

Ese era un lenguaje propio de la orientación ideológica que decían sostener, y esos pronunciamientos formaban parte del arsenal propagandístico en contra de sus "villanos favoritos": los empresarios, quienes de 1970 a 1982 tuvieron que aceptar ser los malos en el elenco de clases en que se compartimentó la sociedad mexicana: la clase política, la militar, la burocrática, la eclesiástica, la empresarial, la obrera, la popular y la campesina.

Aunque también es cierto que, en la mayoría de las ocasiones, el discurso oficial iba por el lado de la crítica a la empresa privada y los hechos iban por otro: El de la colaboración estrecha con ese sector.

Así, los empresarios se vieron forzados a

navegar de sexenio en sexenio, en circunstancias negativas en lo que se refería a su relación pública con los gobiernos, pero al mismo tiempo realizando sus actividades en buenas condiciones gracias al proteccionismo estatal, que les permitía el control del mercado.

¡Lo mismo ha ocurrido en el gobierno de la 4T! Por un lado, el presidente se ha dedicado, desde el inicio de su administración a

denigrarlos, exhibirlos, calificarlos de corruptos, de desprestigiarlos y hasta humillarlos, pero por el otro los ha invitado, sobre todo al ingeniero Carlos Slim, a que participen en la construcción de las obras faraónicas, que han resultado ser jugosos negocios para esos "villanos favoritos".

Vamos a ver si la presidenta Claudia Sheinbaum trae bajo el brazo una segunda versión corregida y aumentada de la política anti-empresarial lópezobradorista, o si continúa con la misma "técnica" de maltratos y caricias.

Que nos diga el ingeniero Slim, el más billetudo de México qué opina; si está bien que las organizaciones a las que él pertenece estén solicitando que se viole la Constitución, si eso es éticamente correcto, si ese es el México que queremos para nuestros hijos



PERIÓDICO

PÁGINA

FECHA

SECCIÓN

INDEPENDIENTE

5

21/08/2024

OPINIÓN

